



FORTALECIENDO LA FAMILIA: UNA EXPERIENCIA CON FACILITADORES DESDE LA ESCUELA.

M.Sc. Eliud Calderón Monge
Licda. Ana L. Villalobos Cordero.
M.Sc. Ruth Villanueva Barbarán.

Universidad Nacional de Costa Rica
Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE)
División de Educación para el Trabajo
Proyecto Fortaleciendo la Familia
avil@una.ac.cr
Tel: 506-2277-3369
Costa Rica



FORTALECIENDO LA FAMILIA: UNA EXPERIENCIA CON FACILITADORES DESDE LA ESCUELA. E. Calderón Monge, A. Villalobos Cordero, R. Villanueva Barbarán. Universidad Nacional de Costa Rica. Centro de Investigación y Docencia en Educación. ecalder@una.ac.cr, avil@una.ac.cr, rvillanu@una.ac.cr.

Introducción

Por la amplia diversidad en su conformación, resulta difícil acuñar una definición comprensiva, universal y de aceptación general del concepto de familia. En términos generales, se tiende a considerar la familia como la unidad social básica, sobre la que se fundamenta la sociedad.

La familia está constituida por la unión de personas por vínculo biológico o legal y satisface diversas necesidades de sus miembros para su desarrollo integral. Se nutre por lazos de afecto e interés común.

Los¹ responsables de una familia tienen el ineludible deber de proporcionar alimento, techo y abrigo a su descendencia, así como la natural obligación de brindarle guía en su formación como personas. A pesar de tratarse de necesidades que deben satisfacerse conjuntamente, existe mayor preocupación generalizada por suplir lo primero y con menor empeño lo segundo.

Otra inevitable responsabilidad de la familia es facilitar y apoyar a sus hijos en su vida escolar hasta que alcancen sus metas ocupacionales o profesionales. Para ello debe adoptar una postura asociativa y cooperativa con la institución escolar, traducida en acciones de apoyo mutuo y esfuerzos comunes por favorecer la formación integral en niños y jóvenes.

La familia es un ente social de presencia universal, con características diferentes en algunas sociedades humanas pero en todas se da vida familiar. Según Castells (1997, 48) “La familia fundada en la unión, siempre socialmente aprobada, de un hombre y una mujer que forman un hogar, que procrean y crían hijos, es una realidad presente en todas las sociedades” Sin embargo, se debe reconocer que existen contextos en que la vida familiar presenta diferentes matices, en éstos la familia puede existir sin que se dé una vida en común de los padres.

Resulta innegable la trascendencia del papel que desempeña la familia en la conformación de la sociedad, que a la vez influye en la vida familiar. Castells (1997, 55) afirma que “Desde épocas remotas las sociedades humanas, han construido su organización social sobre la base de la estructura familiar”. De ahí la importancia relevante de promover y fortalecer una apropiada vida en familia, si pretendemos apuntar a una sociedad con mejor calidad de vida en sus miembros.

Como se ha venido estudiando, a partir del año 2000 y por primera vez en la historia de la población mundial, hay más habitantes en la ciudad que en el campo.

¹ *En la presente ponencia se utilizará la categoría gramatical correspondiente al masculino, con el objetivo de agilizar la lectura, sin intención de discriminación de género.*

Costa Rica no ha escapado a esta tendencia (Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, 2006). Por sus connotaciones sociológicas y psicológicas esta realidad ha hecho que se incrementen las diversas formas de familia, tanto en número como en tipo. A pesar de ello la mayoría de sociedades prefieren la familia nuclear o conyugal.

Es evidente que la familia es el primer y más importante contexto en que se forma la persona, así sus logros o fracasos, en ese sentido, determinará la clase de ciudadanos que conforman la sociedad y por ende la clase de sociedad que se genera. Esta afirmación no ignora ni subestima el aporte, también invaluable, que la institución educativa ofrece a sus educandos. Los padres, madres y educadores debemos concebir la educación como proceso de la personalización que conduce al ser humano hacia su plenitud como persona.

La relación de la familia y la escuela.

La escuela y la familia son dos espacios en los que los niños desarrollan su vida. La familia es el grupo donde inician su socialización, pero cuando ingresan al sistema formal de educación, la escuela cobra una importancia significativa para ellos. La familia ha sufrido transformaciones en su estructura, el ritmo de la sociedad ha variado y muchos padres se ven inmersos en diversas actividades que limitan el tiempo con sus familias; aunado a esto, existe una constante necesidad de

rendir eficientemente en las obligaciones laborales que desempeñan, situación que agrega estrés y muchas veces se descarga en la familia.

El requerimiento de eficiencia laboral de muchos padres, junto a la necesidad de trabajar horas extras, o bien, tener más de un trabajo para cumplir con las obligaciones económicas, implica una reducción del tiempo que se puede dedicar a la familia y en algunos casos, los progenitores delegan la función de formadores de seres humanos a instituciones que se dedican al cuidado de niños o a la escuela, si se encuentran en edad escolar. Esta tendencia incrementa la demanda sobre la escuela, ya que los niños pasan mucho de su tiempo en ella y ven a sus padres al final del día, recargando sobre la institución educativa la formación integral de los pequeños.

Por otro lado, el gran avance tecnológico de nuestra sociedad actual permite a los individuos acceder a nueva información constantemente, lo que provoca que, en ocasiones, las tareas educativas impliquen un mayor grado de dificultad y en muchos casos sea difícil de asumir por los padres, creando la necesidad de buscar soporte en otros entes como tutores de apoyo extracurricular.

Las situaciones antes mencionadas generan un distanciamiento entre la familia y la escuela; además, muchas veces, por la preocupación del desenvolvimiento de sus hijos pero a falta de claridad de los roles que corresponden a cada cual, se genera una lucha de poderes entre estas instancias. Las relaciones no son fluidas y fácilmente se crean conflictos, trayendo como consecuencia un contacto tenso o bien, se opta por un divorcio entre ambas instituciones.

Los maestros, así como los padres, deben buscar los medios para trabajar en forma conjunta, con el fin de atender las necesidades y tareas educativas de los niños. Para Pereira (2001, 181) “Los padres y madres de familia tienen el derecho y el deber de conocer, tanto los objetivos y procedimientos de la escuela, como los programas educativos en que participan sus hijos. Los maestros deben estar enterados de las motivaciones, expectativas, valores, y características de las familias de sus alumnos”.

Un trabajo coordinado entre ambas instancias, traerá efectos radicales y duraderos en la formación personal del niño, así como mayores posibilidades de un aprendizaje significativo y éxito escolar, asegurando con ello la permanencia del estudiante en el sistema educativo.

Bronfenbrenner, citado por Monereo y Solé (1996) manifiesta que las posibilidades de un mayor desarrollo de los entornos en los que se desenvuelven los niños se verá incrementado si los roles y las actividades en dichos ambientes estimulan la aparición de ciertas condiciones como: confianza mutua, una orientación positiva, el consenso de metas y un creciente equilibrio de poderes entre los dos ámbitos para la superación de la persona en desarrollo. Estas condiciones mencionadas, las cuales se comentarán a continuación, incrementarán el potencial educativo de la escuela y el hogar.

La confianza mutua a la que se refieren los autores antes mencionados implica que los docentes brinden una actitud comprensiva aunque no estén

completamente de acuerdo con el proceder de algunas familias. Rockwell (1995) afirma que un maestro sensible reconoce la importancia del sistema familiar y acepta las circunstancias que puedan darse en el hogar. Se debe partir del hecho de que si cierta familia no provee un contexto mejor para el estudiante no es porque no quiere sino porque no sabe o no puede, debido a múltiples factores de los cuales no se tiene información. De esta manera, el maestro tiene la opción de aceptar y valorar lo que la familia aporta. Este respeto mostrado por el docente podría dar como resultado la anuencia de la familia para recibir apoyo por parte del mismo o de otros profesionales de ayuda como el orientador.

La orientación positiva se refiere a destacar los aspectos valiosos que se posean, basarse en ellos para aprender a potenciarlos y practicarlos. Toda familia y todo docente posee fortalezas y debilidades, el punto aquí es concentrarse en las fortalezas. Muchas veces, debido a los cambios que ha tenido la estructura familiar, así como las múltiples ocupaciones de los padres, estos se sienten inseguros de la labor de formadores que realizan; al respecto, Rockwell (1995) afirma que los maestros pueden empoderar a los padres para que se vean a sí mismos como gente capaz, ayudándolos a ver sus fortalezas, sus opciones potenciales y sus elecciones.

Dar a conocer las finalidades y políticas escolares, así como indagar cuáles son las metas educativas de las familias es importante para acrecentar el potencial formativo de ambas esferas. Partiendo de este conocimiento se pueden dar intercambios entre el hogar y la escuela para clarificar las metas o prioridades, buscando el consenso. Por supuesto que para ello se requiere de una buena comunicación entre las partes. Lastimosamente las familias que mantienen mayor acercamiento son aquellas que valoran el papel educativo. Los otros hogares muchas veces no colaboran y hasta obstaculizan la labor escolar, provocando en algunos casos situaciones incómodas entre la escuela y la casa que fomentan problemas como: el bajo rendimiento académico, el ausentismo, y la deserción entre otros problemas sociales en los niños (Cascante, 1996).

La buena comunicación y acercamiento del docente con los padres de los estudiantes, tiene un efecto positivo en la motivación del niño hacia el estudio. Según Monereo y Solé (1996, 133) “es necesario que el alumno se dé cuenta y perciba esa colaboración y comunicación de una manera concreta y continuada a partir de entrevistas y reuniones entre profesores y la familia”.

Es innegable e ineludible la necesidad de que la familia asuma un papel protagónico, de apoyo, de solidaridad y con una actitud cooperativa hacia la institución educativa, para que de manera conjunta logren la permanencia de los educandos en la escuela y alcancen sus objetivos en su sublime y laudable misión común de favorecer la formación de personas saludables en su amplio sentido.

Responsabilidad de la Orientación

En definitiva, no todos los grupos familiares tienen las condiciones más favorables, ni las características personales ideales en sus miembros para proveer a sus hijos de oportunidades de desarrollo que les faciliten ser personas de bien y autorrealizadas (Salas 1992). En algunas ocasiones, la baja escolaridad de los padres puede limitar las opciones que estimulan el crecimiento de los niños. Sin

embargo, la posibilidad de que los responsables de éstos se conozcan más, desarrollen sus propias potencialidades, brinden cariño, comprendan con una mayor tolerancia y aprendan estrategias que les apoyen en la tarea de ser progenitores no está limitado exclusivamente a su nivel educativo, existe la posibilidad de aprender y modificar hábitos y actitudes sin importar las circunstancias, pues las personas tienen el poder de influenciar los aspectos que afectan el espacio donde se desenvuelven para su propio beneficio (Pinderhughes citado por Hawley 1991).

Ante este reto, el profesional en Orientación asume una gran responsabilidad social, en particular cuando está ubicado en el ámbito educativo, pues no puede obviar cambios, avances y problemáticas de la sociedad que afectan directamente a la familia (Fernández, Villalobos y Villanueva, 1992).

Por su parte, los Departamentos de Orientación de las escuelas, entre otras responsabilidades, deben atender a los estudiantes con relación a su formación personal, relaciones humanas, sentido de vida, y el éxito escolar (Villarreal, 1997). Justamente, para poder llevar a cabo estas tareas se debe considerar la realidad en la que está sumida la población y la situación de las familias que la conforman.

Además, se debe tomar en cuenta que la Orientación inmersa en un sistema educativo, es en sí, un apoyo interno del mismo, cuyo fin es favorecer su eficiencia, tanto en lo cualitativo como cuantitativo (Salas, 1992); por ende la atención y servicios que se les puedan proveer a los padres como representantes de la familia son tarea ineludible de la Orientación.

El orientador no cuenta con la capacidad logística ni el alcance en muchos de los casos, de generar y ejecutar sus propios procesos educativos debido a la gran cantidad de hogares, estudiantes por atender y de un sin número de labores inherentes a su cargo, pero tiene la formación (que incluye aspectos psicosociales, pedagógicos y técnicos) y la capacidad de liderar acciones concretas dirigidas a la familia generadas desde su propia área o bien conjuntamente en equipos de trabajo integrados también con otros profesionales afines.

Al respecto, en Costa Rica para el año 1992, las autoridades del Ministerio de Educación Pública, ubicándose en la realidad del momento y haciendo proyecciones con miras al siglo XXI (Sección de Orientación Educativa y Vocacional, 1992), ya sugerían experimentar nuevos modelos de Orientación que involucraran la participación activa de los padres de familia y otros actores de la comunidad, en donde se pudiera ver al orientador como un profesional que dinamizara procesos y no solo como ejecutor de los mismos. Posición que no resta importancia a los roles que debería desempeñar, entre ellos ser agente de cambio, planificador, coordinador y facilitador (Coghi y Cárdenas, 1992).

Los cambios que se generan en la sociedad obligan a que la labor orientadora, sus enfoques y estrategias se modifiquen para poder lograr metas propuestas. En esta misma línea, Salas (1992) considerando las posibilidades limitadas que el orientador tiene para estar en contacto directo con sus orientados en los centros educativos, expone la necesidad de buscar apoyo concreto de profesores, maestros y otros compañeros de la institución educativa que muestren compromiso, preparación y disponibilidad para capacitarse. Según esta autora, es

allí donde radica el éxito de la Orientación en las escuelas; implementándola como “una responsabilidad cooperativa de la comunidad escolar...lo que permite diversificar las formas de apoyo al proceso de orientación del individuo”. (Salas, 83)

Es así como, en aras de establecer acciones más específicas, dirigidas a la familia juntamente con otros profesionales, las premisas de la Orientación Familiar planteadas por Villarreal (2001) y (1992) y que se describen a continuación, pueden cimentar planes y proyectos que el orientador ha de promover y dirigir, desde los diferentes niveles en que se puedan implementar.

El enfoque de la Orientación Familiar debe ser educativo, se parte de que en la familia se aprende, por lo tanto ésta tiene capacidad de transformar y la Orientación debe estimular ese potencial. Primordialmente se pretende dar una formación en aquellos aspectos que limitan la convivencia, propiciando la práctica de estilos de comunicación más saludables, optimizando la inteligencia emocional y el contacto con otros seres humanos.

Entre los propósitos de esta área de acción, se destacan; mejorar la calidad de vida de las personas que conforman la familia, lograr que los adultos instauren en los niños la autoconfianza, autorespeto y la convicción de ser amado.

También se pretende ofrecer asesoría a la familia con relación a su dinámica, organización e identificación de estrategias para favorecer “cambios significativos que permitan a las familias cumplir con sus tareas socio-educativas” (Villarreal, 1992, 52).

Para llevar a la práctica los principios mencionados, la autora recomienda que las estrategias a utilizar, deben dar la oportunidad a los individuos de participar de diferentes procesos, experimentar y trazar cambios a partir de su realidad.

Desde las instituciones educativas se pueden formar pequeños grupos de docentes, de estudiantes, o de padres, suscitando temáticas de trabajo que busquen favorecer situaciones relacionadas con la familia, tales como el desarrollo de habilidades para vivir en ella, relación de pareja, y preparación para el matrimonio, por ejemplo.

Es importante destacar esta modalidad de atención sugerida, ya que resulta conveniente y atinada, debido a las ventajas que ofrece. Uno de los objetivos de la orientación personal-grupal es la exploración de ideas, actitudes, sentimientos y conductas que favorezcan el desarrollo tanto de la persona como del grupo. (Sanz, 2001).

Con base en este fundamento teórico, la modalidad aplicada a la realización de proyectos de atención a la familia y a otros grupos mediante un proceso de asesoramiento, permite la posibilidad de desarrollar algunas competencias en los participantes como: aprender a escuchar, mostrar empatía, pensar críticamente, expresar sentimientos, tomar decisiones, solucionar problemas, aumentar el conocimiento de sí mismo, asumir tareas con responsabilidad y propiciar la autogestión.

Otras ventajas del trabajo con grupos son:

- La utilización eficiente y efectiva del tiempo del facilitador.
- Los participantes aprenden unos de otros.
- Los miembros del grupo pueden ofrecer un mayor apoyo y estímulo entre ellos.
- El grupo puede ofrecer espacios de observación y exploración de alternativas novedosas al facilitador.
- Reduce la tensión en personas tímidas.
- El compañerismo y sentido de pertenencia promueven un ambiente de aprendizaje.

Es muy importante mencionar que en esta forma de trabajo, el orientador como facilitador cumple un papel determinante en la consecución de objetivos y metas planteadas. Es por ello que ha de desarrollar o bien poner en práctica una serie de destrezas y actitudes básicas en su función, con el fin de facilitar el cambio y liderar adecuadamente el proceso.

En el progreso de la conducción del grupo es substancial que el facilitador promueva la interacción entre los miembros del grupo, estimulando la participación activa, así como el apoyo a los participantes en la definición de objetivos y metas. Por otra parte ha de atender necesidades individuales que se generen en el grupo sin dejar de vigilar y atender las situaciones conflictivas que puedan presentarse. (Sanz, 2001).

La modalidad de grupo de orientación fue utilizada en el presente trabajo como una experiencia de capacitación para personas que estaban interesadas en el trabajar con padres y madres de familia.

Aspectos metodológicos.

La experiencia que se expondrá, se realizó dentro del marco del proyecto Fortaleciendo la Familia, perteneciente al Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE) de la Universidad Nacional de Costa Rica (U.N.A.). Ésta se inició con el desarrollo de talleres para padres en algunas instituciones educativas. Durante estos talleres se fueron recopilando los temas que los padres consideraban de mayor necesidad, para apoyarlos en su labor formadora. Luego de realizar varias “Escuelas para padres y madres” por aproximadamente 3 años, surgió la iniciativa de trabajar conjuntamente con el Proyecto Actualización Académica para Administradores Educativos del CIDE, en donde se sugirió la posibilidad de unir esfuerzos para apoyar a las instituciones adscritas a éste, con el fin de desarrollar el plan institucional propuesto por los mismos centros educativos, que incluía un proceso de atención dirigido a padres, madres o responsables de niños y en las escuelas.

De esta forma, surgió la realización de un Seminario-taller dirigido a facilitadores de escuelas para padres. Con esta capacitación se benefició a una mayor población, pues los participantes serían multiplicadores del proceso.

El taller para facilitadores tuvo como objetivos generales:

- Proveer un espacio de interacción y reflexión en torno al trabajo con padres mediante el desarrollo de talleres.
- Proporcionar a los facilitadores planes y orientaciones específicas de cada módulo a ejecutar con padres.
- Acompañar a los facilitadores en el proceso de ejecución de los talleres dirigidos a padres en sus respectivos centros educativos.

Los objetivos específicos fueron:

- Revisar aspectos necesarios para una adecuada organización y conducción de un taller para padres.
- Compartir y analizar las auto-percepciones sobre la experiencia de ser padre o madre de hijos escolares para valorar y mejorar su papel.
- Tomar conciencia de las emociones y reacciones que se generan con el enojo para iniciar un plan que lo controle efectivamente.
- Promover la exploración y práctica de alternativas en la comunicación para mejorar y fortalecer las relaciones interpersonales dentro del núcleo familiar.
- Fomentar principios que susciten la práctica de ideas para fortalecer la vida familia.

Los ejes temáticos abarcados fueron:

- Características de un facilitador.
- Experiencia de ser padre o madre.
- Cómo nos comunicamos en familia.
- Manejo del enojo.
- Comunicación afectiva.
- Mi familia: aspectos que nos fortalecen.

La metodología fue altamente participativa a partir de las experiencias de los asistentes. Los participantes, muchos de ellos también padres, indagaron mediante diferentes técnicas como lecturas, conversaciones con otras personas, observación de la propia dinámica familiar, presentaciones en multimedia, grabaciones, entre otros, sobre los temas que se trabajaron en los talleres.

El trabajo dentro del taller también incluyó algunas técnicas como el uso de cuestionarios, observación y entrevistas que permitieron una intervención grupal más efectiva y que paralelamente contribuyó a la investigación.

La experiencia se llevó a cabo en 12 sesiones; los participantes asistían a la Universidad cada dos semanas y vivenciaron un módulo que se denominó “Mi familia: fortaleciendo espacios de afecto y comunicación”. El proceso se dividió en tres etapas:

1. Presentación del proyecto a escuelas interesadas. (1 sesión)
2. Vivencia del proceso de capacitación de facilitadores y ejecución. (6 sesiones)
3. Implementación de los talleres en cada institución y evaluación. (5 sesiones).

Como parte del entrenamiento realizado, fue posible brindar a todos los participantes el material didáctico con planeamientos, actividades, reflexiones y otros documentos tales como los instrumentos de evaluación y guía para sistematizar cada una de las sesiones realizadas.

Acerca de los participantes:

Con la apertura del taller se inscribieron 44 personas, de las cuales 35 se mantuvieron a lo largo del proceso, desde su inicio en junio y hasta su culminación en noviembre.

Los participantes, son funcionarios de 9 escuelas denominadas de “atención prioritaria”, las cuales se caracterizaban por atender poblaciones limitadas de recursos económicos y sociales.

Los profesionales que se entrenaron tenían diferente formación, asistieron: docentes, orientadores, psicólogos, trabajadores sociales y sociólogos.

Con la ejecución del Seminario-taller dirigido a facilitadores de Escuelas para padres y la reproducción de experiencias a cargo del grupo participante se generaron los siguientes resultados.

Resultados y discusión

I Fase

Realización del seminario-taller con la capacitación a los facilitadores

Durante la ejecución del Seminario-taller, los participantes no solo se consideraron a sí mismos como futuros facilitadores, sino también como miembros de una familia, lo que permitió un mayor beneficio para ellos no solo en sus labores educativas; también como personas que ejercen como padres, madres, hermanos e hijos entre otros. Esta característica permitió una participación más vivencial en las sesiones del taller, generando una revisión personal que facilitó ajustes en cada uno de los involucrados en el proceso, antes de llevar a cabo el trabajo en sus respectivas instituciones. Algunas de las fortalezas relacionadas con esta modalidad fueron: la generación de un espacio para aprender, compartir experiencias y expresar sentimientos y opiniones. Esto concuerda con lo dicho por Sanz (2001) con relación a los objetivos de la Orientación personal-grupal, en el que destaca la exploración de ideas, actitudes, sentimientos y conductas favoreciendo el desarrollo no solo de los participantes sino también del grupo. Al respecto uno de los participantes expresa de su experiencia;

“...y lo enriquecedor que ha sido, escuchar las experiencias de otros centros educativos porque tendemos mucho siempre a consumirnos en nuestro propio mundo.”

Se ofrecieron técnicas que en general fueron identificadas como útiles, participativas y sencillas, para el trabajo con padres; otras personas mencionaron:

“...una de las fortalezas que... nos han enseñado son los nuevos y diferentes enfoques con respecto a los temas. Otro punto de vista por parte de ustedes y compañeros que también aportaron... las considero nuevas alternativas o herramientas nos van a servir para los talleres con los padres.”

“...si vemos que son cosas sencillitas, el amor, el tratarse bien, la buena comunicación... las podemos hacer y eso va a solucionar muchos conflictos que tenemos... en los hogares de los niños con quienes trabajamos...”

La opinión antes plasmada por participantes, coincide con lo expresado por Villarreal (1992), quien expone que las estrategias empleadas en el trabajo con padres, deben permitir la experimentación de procesos, que favorecen cambios y a su vez apoyan la realización de tareas propias de las familias.

Además, como lo mencionaron los participantes a elevación personal y familiar, identifican logros que se resumen en: la toma de conciencia de hábitos cotidianos, importancia de mejorar la comunicación, aumentar el conocimiento de la propia familia, cambio de percepciones, sentimiento de esperanza, entusiasmo y anhelo por mejorar las relaciones con los padres en la escuela. En general las valoraciones respecto a la vivencia inicial del módulo y su potencial multiplicador, son recapituladas en las siguientes citas:

“Creemos en el hecho de que haber vivenciado el taller, logró que entendiéramos mejor cada una de las temáticas desarrolladas y el sentir de nuestros padres y madres de familia”

“...y realmente muchas gracias porque ustedes mejoran nuestras familias y nosotros tenemos la oportunidad de mejorar otras más...”

II Fase

Resultados obtenidos por los facilitadores que implementaron “Escuelas para padres” en sus respectivas escuelas.

Durante la II Fase, se mantiene la participación de nueve escuelas y se ejecutan un total de 10 proyectos dirigidos a responsables de las familias. En una de las instituciones los facilitadores por diferencias de disponibilidad de horarios, se dividieron en dos grupos de trabajo con padres en un mismo lugar. Aproximadamente, se logra atender a 137 padres (en su mayoría madres) entre los diferentes centros educativos.

Las escuelas multiplican el módulo facilitado por el Proyecto de la Universidad y realizan adaptaciones pertinentes a cada una de sus realidades. En nueve de los proyectos realizados, se ejecutan cinco sesiones y en el restante un total de siete, se aduce que el tiempo y el interés por las temáticas demandaron un esfuerzo extra, en especial por parte de los facilitadores. Estos resultados sobrepasan la capacidad de atención que como funcionarios, orientadores de la U.N.A., se tenían en años anteriores, por lo que se considera un logro significativo para la Orientación

pues de acuerdo con Salas (1992), se logra implementarla como una responsabilidad cooperativa de cada comunidad escolar, extendiendo así, la forma de apoyar los procesos de orientación a las personas. Y el equipo de orientadores que dinamizaron el proceso desempeñaron además roles de coordinación y planificación, siendo así facilitadores promotores de cambio, tal y como lo proponen Coghi y Cárdenas (1992).

Específicamente, los funcionarios a cargo reportan logros significativos al concluir su experiencia, basados en la participación de los asistentes y en evaluaciones orales y escritas que se dieron en los diferentes talleres.

Con el fin de organizar la información en este apartado, los resultados se clasifican de acuerdo a diferentes categorías.

1. Metodología y técnicas

En general hubo aceptación de la metodología participativa, los espacios generados son valorados como propicios para compartir ideas y sentimientos sin temor a la crítica. Entre las opiniones expresadas por los participantes se comparte la siguiente:

"Es un espacio para poner en práctica la capacidad de autoanalizarse y desmitificar prejuicios"

Por otra parte, los temas presentados fueron de interés para los responsables de las familias. Al finalizar la actividad, en algunas de las escuelas se entregaron certificados de participación a los padres.

2. Desarrollo personal y grupal

Los asistentes se mostraron motivados al participar activamente y en varios de los casos, se mantuvieron comprometidos llegando puntualmente a las sesiones. Los padres participantes mostraron deseos de aprender, en sus propias palabras, ellos expresan que los talleres les han ayudado;

"...a ser mejores madres, a tener más tolerancia, paciencia, a saber cómo poner límites a sus hijos e hijas,... también cómo poder ser más expresivas con ellos y ellas..."

En el grupo se logra, en opinión de una de las participantes, "...crear ambiente de confianza y respeto" y conforme se llevaba a cabo el proceso había más confianza entre los miembros del grupo. La dinámica del mismo trascendió en ocasiones, de la modalidad de taller a grupo de apoyo, en la que "...la participación de las facilitadoras disminuyó para dar paso a una intervención grupal más activa"; como lo señaló uno de los asistentes.

Sanz (2001) menciona al respecto que en estos grupos, las personas se sienten más apoyadas, con más confianza de expresar cuando perciben que los intereses y preocupaciones de los demás son comunes a ellos. Esto permite que los

miembros del grupo trabajen juntos hacia la consecución de objetivos y metas comunes.

3. Relación familia-institución educativa

Se logró un mayor acercamiento a la escuela por parte de los padres. Se les involucra en forma positiva, logrando la disponibilidad hasta para participar en actividades escolares y formar grupos de apoyo académico. Y en casos particulares se creó un precedente pues era la primera vez que se realizaba este tipo de actividades.

4. Relación escuela-niños

En dos instituciones, los organizadores del proyecto implementaron cuidado de niños, (guardería), mientras los padres participaban de los talleres. Se considera que esta oportunidad, generó la estimulación de los niños por las actividades escolares. Esto concuerda con la opinión de Monereo y Solé (1996) quienes plantean que el acercamiento del docente con los padres de manera concreta y continuada, tiene un efecto positivo en la motivación del niño hacia el estudio.

5. Logros personales y familiares de los padres

En general se menciona que los participantes disfrutaron de la experiencia porque los enriqueció de manera personal beneficiando a sus familias, solicitaron más sesiones de trabajo y manifestaron interés por participar el año siguiente. Algunos de los cambios implementados para mejorar las relaciones con los miembros de la familia y expresados por los mismos facilitadores se relacionan con

“...la forma de educar y ayudar a estudiar a los hijos...”

“...cambiar la mentalidad sobre todo al abordar temas como el enojo...”

“...su forma de trato para con sus hijos...”

6. Relación escuela-comunidad

Se logró una mayor proyección de la institución. Entre los asistentes a los talleres de una de las escuelas, se encontraron personas de otras instituciones educativas y de la clínica de salud de la comunidad. Asimismo se generó un espacio de integración entre la comunidad y el centro educativo; poniendo en evidencia información que vislumbra algunas problemáticas que viven las familias del lugar. Entre otros datos, se conoce que algunos responsables de familia se ausentan o no se presentan a la actividad del todo, debido al tipo de labores que realizan para subsistir y en otros, la timidez que podría estar originada en la poca o ninguna formación académica. Esto cambió la percepción inicial que se tenía sobre el desinterés por este tipo de actividades.

7. Impacto social

Con la ejecución del proyecto se promovieron actitudes, capacidades, valores y tradiciones de las familias que permiten fortalecer las comunidades y así mismo

robustecer a los grupos familiares que se ven afectados por los cambios, avances y problemas sociales como lo señalan Fernández y otras (1992).

Los facilitadores expresaron que se “...logra mejorar la salud emocional de los miembros de la familia y por lo tanto...” de la sociedad.

Fue además una oportunidad para realizar un listado de preocupaciones que tienen los padres y poder utilizarlo en futuros talleres con los fines ya propuestos en el documento.

8. Retos a los que se enfrentaron los facilitadores.

En el transcurso de toda la capacitación efectuada, el Proyecto Fortaleciendo la Familia logró identificar cuáles fueron las mayores dificultades vivenciadas los facilitadores, con el fin de valorar e implementar mejoras en futuros entrenamientos. De acuerdo con un instrumento de autoevaluación aplicado a los participantes se estableció que los mayores retos encontrados se centraron en: a) motivar y mantener la asistencia de los padres, b) disponer tiempo extra para ejecutar talleres y llevar registros escritos, c) escasez de dinero y recursos materiales, d) limitaciones personales tales como: tener que hablar de hijos sin tenerlos, superar la timidez, tolerar las diferentes formas de pensar, e) trabajar en equipo, f) obtener apoyo y compromiso de la institución, y g) adquirir conocimientos e innovar las metodologías.

Al finalizar el seminario– taller, el Proyecto Fortaleciendo la Familia con el respaldo de Universidad Nacional de Costa Rica, entregó un certificado de aprovechamiento al grupo de facilitadores, con un total de 44 horas, acreditándose a aquellos que cumplieron con el 80% de la asistencia a las sesiones y la entrega de un informe final sobre el trabajo realizado en las instituciones.

CONCLUSIONES

Algunas conclusiones generadas de la experiencia relatada son:

- La oportunidad que tuvieron los docentes participantes de vivenciar el seminario-taller no solo enfocado a ellos como futuros facilitadores de una escuela de padres, sino como elementos coparticipantes de una familia, les permitió tener un espacio de reflexión sobre su propia dinámica familiar que ellos tienen.
- El participar en la reflexión y realizar las tareas con sus propias familias, promovió la concientización de aspectos familiares que en la cotidianidad no se toman en cuenta, como por ejemplo evaluar cuál es su reacción en una situación que les provoca enojo o la opinión que sus hijos tienen de ellos como padres.
- Escuchar los puntos de vista de otros compañeros padres sobre aspectos familiares, les dio la oportunidad de ampliar sus opiniones con respecto a temas de la familia, lo cual fue muy valioso cuando trabajaron con los grupos en sus propias instituciones.

- El hecho de que los participantes fueran de diferentes instituciones y se dieran retroalimentaciones frecuentes del trabajo de campo en cada institución, brindó a los participantes nuevas ideas que pudieron llevar a cada centro de trabajo.
- La sistematización de las técnicas que se trabajaron con los facilitadores y todo el material brindado por el Proyecto Fortaleciendo la Familia, les ayudó a coordinar y realizar las escuelas de Padres en cada institución de forma más organizada y efectiva, al proveer las herramientas y estrategias necesarias para su aplicación.
- La motivación y el interés de los participantes por realizar las actividades en el taller, así como la realización de las tareas con sus familias permitió que el grupo fuese muy compacto y que una mayoría de quienes empezaron el seminario taller lo culminara.
- De acuerdo a la opinión de los participantes, la agilidad, responsabilidad, certeza y organización del equipo de trabajo del Proyecto Fortaleciendo la Familia representó un modelo importante para la aplicación del taller en sus propias instituciones.
- La respuesta positiva que generaron, tanto los facilitadores entrenados como los padres participantes en las diferentes instituciones en donde se implementaron los talleres, refleja la gran necesidad que poseen los progenitores y responsables de familias de espacios de reflexión que los apoyen en la labor formativa que poseen.

Referencias bibliográficas

- Cascante Herrera, I. (1992) Breve reseña de la carrera de Orientación. Escuela de Orientación Educativa. Universidad Nacional. *II Jornada de Orientación Vocacional Profesional*. San José: Universidad Nacional.
- Cascante Mora, V. y otros. (1996) *Estrategias que relacionan a los padres de familia con el proceso de Enseñanza y Aprendizaje en el C.T.P.A. Carrillo Circuito 05 Región Educativa Santa Cruz*. Tesis. Universidad de Costa Rica.
- Castells, P. (1997). *La familia ¿Está en crisis?* Barcelona: Plaza y Janes editores.
- Coghi, I y Cárdenas, G. (1992). Perfil del orientador con miras al siglo XXI. *II Jornada de Orientación Vocacional Profesional*. San José, C.R.: Universidad Nacional.
- Escuela de Orientación y Educación Especial, Universidad de Costa Rica. (1992). El futuro de la formación de los profesionales de Orientación en la Universidad de Costa Rica. *II Jornada de Orientación Vocacional Profesional*. San José: Universidad Nacional.
- Fernández, D., Villalobos, A y Villanueva, R. (1996) *El aporte de la orientación al desarrollo de una cultura ambiental*. Tesis. Universidad de Costa Rica.

- Fuhrmann, I y Chadwick, M. (1998) *Fortalecer la familia. Manual para trabajar con padres*. Chile: Andrés Bello
- Hawley, E. (1991) Empowerment in counseling. *Journal and counseling and development*. January-February. Vol.69.
- Monereo, C y Solé, I. (1996) *El asesoramiento psicopedagógico: una perspectiva profesional y constructivista*. Madrid: Alianza.
- Pereira, M.T. (2001) *Orientación Educativa*. San José, C.R.: EUNED.
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2006). *Resumen del Duodécimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José, CR: Programa Estado de la Nación.
- Rockwell, R. (1995) *Parents and Teachers as partners*. Texas: Fort Worth.
- Salas, E. (1992) *¿Cómo orientar?* Santiago: Universitaria.
- Sanz, O. (2001) *Orientación psicopedagógica y calidad educativa*. Madrid: Pirámide Ediciones.
- Sección de Orientación Educativa y Vocacional, M.E.P. (1992). La orientación en el sistema educativo costarricense y perspectivas para el siglo XXI. *II Jornada de Orientación Vocacional Profesional*. San José: Universidad Nacional.
- Villarreal Montoya, C. (1997) *La orientación familiar: hacia una nueva perspectiva de vida en familia. Memoria del Seminario*. San José, C. R.: Universidad de Costa Rica.
- Villarreal Montoya, C. (2001) La humanización de la familia: una responsabilidad educativa. *Revista Educación*, Vol.25, N°1 137-150. San José, C.R: Universidad de Costa Rica.
- Villarreal Montoya, C. (1992) La orientación familiar: una opción educativa. *Revista Educación*, Vol.16, N°2 51-63. San José, C.R: Universidad de Costa Rica.